

Capítulo 79 - El Cínico - El Juego en Carousel: Una Película de Horror LitRPG

- [Capítulo 79 - El Cínico - El Juego en Carousel: Una Película de Horror LitRPG](#)

Capítulo 79 - El Cínico - El Juego en Carousel: Una Película de Horror LitRPG

Pasaron horas en aquel círculo de niebla. Días.

"¿Qué demonios está ocurriendo?!" gritó Isaac al vacío. "¡Hola! Riley, Riley, creo que perdieron el hilo argumental y estamos atrapados aquí para siempre. Riley... No puedo..."

"Calma", dije. "Eso es ridículo. El ciclo de la trama aún indica que es la Gran Final. ¿Por qué no habría cambiado? Piensa en ello."

"¿Eso fue lo que dijiste ayer!" exclamó Isaac. "¿Fue incluso ayer?"

Lo único que podía ver era luz y un parche de hierba bajo mis pies. Solo éramos Isaac y yo, y no había nada que hacer. A diferencia de otras veces en las que esperábamos como fantasmas, el tiempo no pasaba rápidamente. La teoría de Isaac de que estaríamos atrapados aquí para toda la eternidad empezaba a parecer cada vez más plausible.

Debía ignorar esa posibilidad. Si iba a quedarme atrapado aquí, al menos podía aprovecharlo para algo productivo.

"Lo veo", dije. "Realmente lo veo. Un Hysteric se impulsa por la emoción. No solo está asustado; eso es solo una parte de lo que son."

"No me importa", dijo Isaac. "¿Puedes dejar de jugar el juego por diez segundos? ¿Qué te pasa? ¿Hysteric, no Hysteric, qué importa ahora? Todo es parte del mismo engaño. Los detalles no importan. No me importa si le dan un Arquetipo. No me importa si es un demonio o un NPC. Todo es una mentira. Aún no confío en ella. Sigo creyendo que todo esto es un ejercicio de sufrimiento. Pienso que los Paragones son unos bastardos y Carousel es el undécimo círculo del infierno. Tú solo confías en todo lo que ves. No puedo creer que te haya seguido. ¡Nunca saldremos de aquí!"

Morir y convertirse en un fantasma me tranquilizaba. Sin embargo, Isaac había superado esa etapa.

"La confianza no tiene que ver con eso", dije. "Si todo esto es una mentira, y solo estamos en el infierno, eso apesta, pero en el momento en que dejas de creer que puedes hacer algo, en el momento en que te rindes, pierdes cualquier posibilidad de un final feliz. Ya he visto suficiente—"

"Si dices que todo esto lo viste en una película de horror, te juro que buscaré la manera de hacerte daño," dijo Isaac.

"No se trata de películas. No son historias. Es la vida. La vida apesta, pero si no crees que hay alguna manera de rescatar una chispa de felicidad, tú... tú también podrías—"

"¿Morir?" dijo Isaac. "Ya estamos muertos."

Empezó a reír, reír y reír. "¿Ibas a decir que también podríamos estar igual de muertos? Dios mío. Esto es el infierno y tú eres mi demonio personal. Supe que cuando siempre decías que jugar el juego era la salida, solo nos estarías atrapando más en él. Estamos atascados en arena movediza y tú seguías diciéndonos que nos moviéramos un poco más, como si eso nos fuera a ayudar. ¡Sabía que estabas equivocado! ¡Sabía que solo ibas a lastimar a Cassie y a mí! ¿Por qué no nos detuve? ¿Por qué no te dije que todo esto era una trampa y que no hacíamos nada para seguirla? Porque soy un cobarde. Soy un cobarde..."

Me miró con lágrimas en los ojos. No estaba preparado para esto.

Isaac no dijo nada más por un rato.

¿De dónde venía toda esa hostilidad? Había estado muy perezoso durante la mayor parte del tutorial, haciendo bromas sobre lo inútil que era todo, pero cada vez que expresaba dudas, era en forma de una broma tonta. Ahora, de repente, quería hacer ruido y rechinar los dientes?

"Sea cual sea la situación," dije. "Siguen valiendo la pena para reflexionar. No te molesta que piense en cosas, ¿verdad?"

No respondió de inmediato. Esperaba alguna respuesta altiva, pero él reflexionó sobre ello.

"Me pone nervioso," dijo con suavidad.

"¿De qué manera te pone nervioso?" pregunté.

Isaac encogió los hombros. "Siento como si estuvieras poniendo más empeño del que esta farsa merece. Eso me hace sentir mal. Todo mi instinto dice que deberíamos negarnos a participar en todo esto. Al final, la gracia la llevamos nosotros, ¿por qué deberíamos seguir con esto?"

No era la primera vez que Isaac sacaba esto a relucir, aunque generalmente cuando lo decía, simplemente bromeaba. Creía, como todos nosotros, que todo este ejercicio—todo lo relacionado con Carousel—era alguna clase de engaño. Cuando me dedicaba a resolver el Tutorial o a cuestionar la realidad de Carousel, él se mostraba indiferente.

"Oficialmente, cuando descubramos que todo esto no es más que una tortura interminable y sin sentido, le diré a quien corresponda que nunca te dejaron engañado. Lo viste todo claramente. ¿Eso es lo que esperabas?" pregunté.

Empezó a reírse. “Eso funciona. Si crees que todo es una mentira, nunca podrás ser engañado. Yo no fui engañado. Nunca confié en nadie. Solo no puedo entender por qué acepté esto. ¿Cómo me preparé para algo así?”

Si hubiera estado vivo, quizá me habría molestado, pero la muerte, como he aprendido una y otra vez, aclara las ideas (al menos en esta trama). Como espíritu, podía empatizar con Isaac—principalmente porque deseaba estar en su lugar. Si Camden hubiera estado aquí para sobrepensar las cosas en lugar de yo, me preguntaba si sería capaz de relajarse, hacer bromas y actuar como que era demasiado inteligente para ser optimista.

Pero Camden no estaba aquí. Yo era el que tenía que pensar en todo desde cada ángulo y tratar de comprenderlo todo. No tenía la compasión de ser un escéptico.

Nos sentamos en la hierba, aún rodeados por la niebla.

El Círculo de la Trama no se movía en días. ¿Semanas? No tenía ni idea. Incluso como fantasmas, estábamos enloqueciendo. Temía que nuestra reclusión nos llevara a enfrentarnos en toda la eternidad.

Podía sentir cómo aumentaba la tensión.

“Casi termina,” dije. “Eso es todo lo que puedo decir.”

“Sí,” dijo con una risita. “Pero el otro zapato está a punto de caer. Al menos, quizá, nos den una explicación.”

Probablemente.

Decidí hacerle caso y entretenerlo un poco.

“¿Qué opinas del gran momento revelador? ¿Qué crees que será? ¿Realmente crees que hemos estado en el infierno todo este tiempo? ¿Tú?” pregunté.

“No tengo ni idea de qué pensar,” dijo. “Ahora que puedo pensar con claridad, solo sé que perseguir la verdad es una tortura peor que el infierno. Sea lo que sea que venga, estoy listo.”

“¿Crees que no hay salida?” pregunté. “El Tutorial no significa nada. El Throughline es una farsa. ¿Salvar a Lillian Geist para obtener el final verdadero? Parece un poco absurdo, ¿no te parece?”

“Sí,” dijo Isaac. “Quiero decir, si todo lo que teníamos que hacer era salvar a Lillian Geist en el Centenario para corregir la línea temporal, ¿por qué ocultarlo así? ¿Por qué hacernos saltar obstáculos ciegos? ¿Dónde estaba nuestro representante?”

¿Nuestro tipo? —pregunté.

—Ya sabes, en las películas —dijo—. ¿Recuerdas a nuestro tipo que debía decir: "Esto es lo que está ocurriendo, cómo resolverlo. Va a ser muy difícil. Buena suerte"? Nuestro tipo. Eso es lo que

los Ángeles deberían haber hecho. Es casi como si toda la intención fuera que actuáramos sin saber qué hacíamos.

—Podría haber necesitado a alguien así —dije—. Siempre pensé que cuando los Ángeles aparecieran, uno de ellos revelaría de qué trataba todo este asunto. Pero nunca lo hicieron.

Aunque era un espíritu, todavía podía oír el crujido en su voz. Estaba asustado. Todos buscamos diferentes lugares cuando tememos. Intenté encontrar respuestas. Me lancé al Tutorial, al Límite, con la esperanza de atravesarlo y rescatar a Anna y Camden.

Isaac huía de las respuestas porque no podía imaginar un mundo donde las respuestas fueran algo que quisiera oír.

Aún así, era extraño que hubiera esperado tanto tiempo para tratar de resolverlo. Quizá el Isaac espectro era más audaz. Tal vez simplemente intuyó que el fin se acercaba.

O quizás... era otra cosa.

—Sea cual sea la situación —dije—, me conformaría solo con saber cuál es la respuesta.

Isaac se rió entre dientes. —Quizá eso es lo que nunca aprenderás. Siempre habrá una historia más, un misterio más, uno tras otro. Creo que quieres encontrar una manera de hacer que los números cuadren, tan desesperadamente, que tal vez nunca hayas considerado que tienes los números equivocados.

Habíamos evitado esta conversación durante tanto tiempo. ¿Y si todo fuera una mentira? ¿No sería esa la tesis de Jeanette, que la llevó a la muerte? En vida, teníamos demasiado miedo de enfrentar las peores posibilidades. Como espíritus, por fin podíamos hablar de ellas sin restricciones.

Así lo hicimos.

—¿Los números equivocados —quieres decir, mentiras? Nos están engañando. ¿Eso es lo que quieres decir? —pregunté—. ¿El Límite, el Proyecto Rebobinar, el Tutorial, todas mentiras?

—¿Qué importa lo que tenga que decir? —preguntó Isaac—. Moriremos de todas formas. Eso es lo que creo. La única pregunta es, ¿quién estará allí riendo cuando finalmente nos demos cuenta de lo patéticos que fuimos por pensar que teníamos alguna oportunidad? ¿Cuántas veces hemos usado la frase "ratas en un laberinto"?

¿Estaba buscando una pelea?

Bueno, si alguna vez hubo momento para tener esta conversación, ese era ahora. La Batalla Final de la historia y del Tutorial se acercaba en algún momento de los próximos milenios, y Carousel parecía habernos unido, dejándonos sin nada más que hacer.

Tomé una respiración profunda. No era un ingenuo con los ojos llenos de esperanza. Sabía que todo este lugar era un teatro macabro. ¿Estaba diciendo que no sabía lo insensato que era creer

que todo saldría bien?

—No confundas mi pragmatismo con optimismo —dije—. Alguien tiene que dar el primer paso. Lo único que sé es que espero poder entender esto. Si al final la verdad es que los números no cuadran, no perdemos nada intentando.

—¿Y si sí? Este lugar es una pesadilla. Ahora que estoy muerto, finalmente puedo reflexionar de verdad sobre este sitio. Sabes, Cassie, Kimberly y Antoine —hablan de este lugar como si fuera el infierno por la sangre y el sufrimiento. Para mí, el infierno es que mi única defensa en la vida —mi cinismo— aquí no sirve de nada. Desconfiar de todos no te hace seguro, cuando confiar nunca fue una opción. Sabemos que nos están engañando. Solo que no conocemos la conclusión.

—¿Confías en mí?

—¡No! —dijo Isaac—. ¿Cómo puedo confiar en ti? ¿Cómo puedo confiar en nadie? Antes, las únicas personas que sabía que estaban de mi lado eran Cassie y Andrew, pero Andrew está muerto y también vi a Cassie morir. ¿Cómo puedo saber si la Cassie que volvió en realidad es mi hermana? No me malinterpretes, puedo ignorar esa pregunta sin problema. Decidí seguir con ustedes porque cuando una persona tiene miedo, necesita aferrarse a verdades reconfortantes. Ahora estoy muerto y no necesito consuelo en este momento. Así que vuelvo a mi antigua filosofía. Todo es una mentira. Solo no sé cuál mentira.

Cassie e Isaac tenían una situación mucho peor que nosotros en muchas maneras. Nunca tuvieron un momento de normalidad. El campamento Dyer fue nuestro refugio en la tormenta. Los hermanos Hughes no tuvieron eso. No tenían nada a qué aferrarse. No tenían una imagen de Carousel en su mente que pudieran mantener y decirse que entendían.

Me recosté en el suelo.

—No soy ingenuo —dije—. Siento que me están guiando a ciegas. Se me revuelve el estómago solo de pensar en todas las horas que desperdicié intentando descifrar qué secretos sobre el tutorial o el Throughline eran los que más necesitábamos saber, solo para descubrir que la mayor parte de ese trabajo fue inútil. Las verdades más profundas parecen tan arbitrarias que empiezo a preguntarme si soy demasiado tonto para entenderlas. Seguía buscando alguna cosa fundamental a la que aferrarme, algo que inspirara a la gente a sacrificar todo por el Proyecto Rewind, pero todo lo que aprendimos son los Geists o Ramona, y todavía tengo más preguntas. ¿Dónde está ese momento de revelación?

Se sentó a mi lado y nos quedamos mirando esa niebla brillante que nos rodeaba. El Ciclo de la Trama seguía congelado. No se movía ni un pelo.

—Nunca dije que fueras ingenuo —dijo Isaac—. Solo me enoja cuando tomas en serio esta obvia tontería. Me frustra que no podamos simplemente no preocuparnos. No podemos simplemente optar por no saber, ¿sabes? Tenemos que esperar a entender por qué hacemos las cosas. No me importa lo que digas, los Paradones nos han estado privando de información. Quizá solo sean marionetas. Incluso cuando fingían ser jugadores, estoy casi seguro de que todo lo que decían estaba planeado. Cassie me dijo que no dijera eso porque podría causar una pelea, pero ustedes

son demasiado confiados.

Odiaba cuando decía eso. Nunca he sido una persona confiada.

—Todo es una mentira —dije, recostándome en la hierba.

—Con razón —dijo Isaac—. Todo es una mentira.

—Sé que los Paradones son sospechosos, pero son las caras más amigables que he visto últimamente —dije—.

—Los Paradones están llenos de mentiras —dijo Isaac—. Cuando nuestras cabezas están en la guillotina, y uno de esos rostros amistosos sostiene un hacha, yo diré: te lo dije.

Reí. Ellos no tenían el hacha, pero él no lo sabía.

Pasó más tiempo. Horas, días, semanas, sinceramente no podía decirlo. Los fantasmas no tienen relojes internos. Solo sentía que nuestra estancia en el Club Niebla duró entre unas semanas y la eternidad. Empecé a intentar forzar que el Centenario comenzara con pura voluntad, pero no tuve éxito. No tenía poder aquí. Deathwatch no me mostró nada.

¿Por qué permanecíamos atrapados allí en la niebla? Solo podía pensar en la Batalla Final. Carousel había decidido imponernos un castigo en el peor momento.

Me recosté la cabeza y trate de dormir allí, en la hierba. Como un espíritu, no sentía que estuviera durmiendo, pero el tiempo, pensé. Cuando miré el Ciclo de la Trama, todavía seguía en el mismo lugar.

Empecé a reflexionar sobre lo que decía Isaac. Todo era una mentira. Realmente creía que tenía los derechos exclusivos para esa sensación. Para ser justos, él era un Comediante y los Comediantes tenían un aspecto Cínico. Tal vez era un verdadero Cínico. Eso explicaría por qué no era muy gracioso. Por supuesto, la verdad nos estaba siendo oculta. Esa no era una idea única.

Los Geist eran claramente importantes para Carousel. Básicamente, eran humanos normales usados como objetivos de pinchos. Eran únicos. Eran especiales. Tan especiales que los NPCs los mencionaban en conversaciones años después de su muerte.

Tan importantes que se podían encontrar libros sobre ellos en los bancos del parque. Simplemente, estaban allí, a la vista.

¿Y eran el tema del Throughline? ¿Tenía sentido eso?

“Si todo es una mentira, entonces, ¿qué es la mentira?” pregunté.

“Ni idea,” dijo Isaac.

“No,” dije. “Siéntate. Escúchame. Supón que todo es una mentira y luego, adivina qué es la mentira.”

“Ya estoy en eso,” respondió.

“¿Cuál es la mentira? ¿Cuál es el propósito? ¿Qué se ha logrado con todo esto? Puedo aceptar que esto sea extraño. La historia de Ramona no tiene sentido, fue de la nada. Los Geist son interesantes, supongo, pero no me siento atrapado por ninguna trama hasta ahora. Están muertos y entendemos que Bart hizo un trato, pero aún no me impresiona nada de ellos. Y lo he intentado.”

Isaac se levantó y respiró profundamente. “¿Puedo decir cualquier cosa y no te ofenderás?”

“No. Tal vez. No lo sé. Dilo igual,” respondí.

“La forma en que encontramos las ‘verdaderas versiones’ de las historias fue extraña. No tienen sentido,” dijo. “No digo que no fuera genial. La forma en que descubriste cuál era el arma del asesinato de Jimbo Geist, Cassie pensó que eras un genio; estaba emocionada. Luego, diez minutos en la siguiente película, nos dicen cuál fue el arma del asesinato. ¿Qué tan tonto es eso? No necesitábamos esa información; de todos modos la habríamos descubierto.”

Había descubierto que el arma del asesinato era la asada de fuego al revisar los periódicos viejos.

“Es un tutorial,” dije. “Supongo que quieren recompensar a los detectives —”

Él levantó la mano para interrumpirme.

“Pero, da igual. Puedo aceptar eso. Luego, cuando intentamos hacer lo mismo para conseguir la tercera película, pensé: Dios, Dios, Riley va a hacer alguna tontería tipo Tesoro Nacional para abrir todo esto y averiguar qué hay de verdad en esos Geist y en el origen de Carousel, y entonces tú sacas una conjetura a medias de que Lillian Geist estuvo en o cerca del Centenario original porque puedes juntar dos fechas, y ¡bingo! Lo resolviste otra vez. Una trivialidad completamente inútil que, de todos modos, aprenderíamos más tarde. La primera la puedo llegar a aceptar; la segunda, legítimamente, me hizo pensar que tú estabas involucrado en todo, como si fueras un PNJ.”

¿Cómo podría defender eso? Fue un desencadenante extraño para la Profecía de la tercera historia. Claro, saber que Lillian Geist estuvo involucrada en el desastre del Centenario de alguna manera era reconfortante, pero Ramona nos lo diría de todas formas.

—No dije que lo de Lillian Geist fuera una idea genial. Solo suponía que era la pista que Constance trataba de señalar y... funcionó. No es que vaya a rechazar un regalo, en nuestra situación.

Él me señaló. —Exactamente. No intento minimizar tus logros, hermano, sino decir que si todo es mentira, esa es la mentira. Siempre íbamos a encontrar nuestro camino hacia la verdadera versión de las historias justo a tiempo. Seguro que sí. Todo estaba diseñado para hacernos creer que lo habíamos conseguido por méritos propios. Intentas completar cada espacio en blanco que ves. Te dicen que eres un muchacho brillante, y por supuesto, les creemos porque queremos... No te enfades.

Eso tocó un poco mi orgullo. Ojalá hubiera sido yo quien lo dijera primero, así habría sido “mi idea.”

—No estoy molesto —dije—. No lo estoy. Yo... Eso encaja tan bien como cualquier hipótesis que tuve. El juego fue diseñado para hacernos pensar que progresábamos. Eso puedo aceptarlo. Pero, debo decir, si la trampa estaba en este Tutorial, ¿por qué las historias fueron tan difíciles? Casi nos aplastaron una y otra vez.

Asintió en señal de acuerdo.

—No digo que las historias hayan sido fáciles —comentó—. Realmente no hice mucho, así que para mí fueron algo sencillas.

—Bueno, tú eres nuevo —dije—. Tienes pase.

—¿Y tú qué piensas?

Me encojé de hombros.

—Quizá quieran... no sé. Hablando de “ellos”, ¿quiénes son? ¿Quién está tras todo esto? ¿Será Carousel quien mueve todos los hilos?

Él lanzó las manos al aire. —Al menos los Paragons. Nunca confié en ellos. Aunque me gustaba tener una cara con la que relacionar mis sospechas. Eso estaba bien. Culpar a Carousel en sí parece un grito en el viento.

Por un momento me detuve y solté una carcajada. Respiré profundo y medité unos instantes.

—Si todo es mentira, aquí está la mentira —dije—. La Cuestión Secreta, la corriente oculta que corre debajo de todo. La historia que, si solo aprendes una fracción, se añade automáticamente a tu registro de misiones. Trata sobre los Geist. La familia Geist. ¿De verdad? ¿La familia más poderosa y famosa en Carousel? ¿Cómo puede la Cuestión Secreta tratarse de las personas más comentadas en todo el mito? Conocí a los Geist antes del Proyecto Rewind. Fue solo un poco, pero aún así. ¿Ese es el gran secreto? ¿Cómo no estar “en la Cuestión” si se trata de los Geist?

Isaac asintió. —Es una buena pregunta. No pensé en eso. Mercer. Y Halle. Todas familias de tus historias de guerra. Pero tú todavía no estabas en la Cuestión, aunque interactuaste con muchos nombres importantes.

Nos quedamos en silencio por un instante, nuestros pensamientos empezando a correr sin control.

—Si todo es mentira, aquí está la mentira —dijo él—. Los Paragons fingen ser jugadores. El extraño, supuestamente, también era un jugador, pero usaba tropos que no estaban en la decoración roja. ¿El tropo que hacía que no pudieras recordar cómo era él? Estaba equipado todo ese tiempo.

Eso era cierto. El Extranjero era un participante en la trama del Juego de Los Diez Segundos. Incluso al volver a ver la película en el fondo de pantalla rojo, no lograba recordar cómo era su

aspecto de una escena a otra.

—Quizá sea solo un toque de sabor—dije—. Dicen que esos son los únicos tropos que poseen, pero en realidad es una mentira blanca que emplean para interpretar su papel.

—Aún así, es una mentira—replicó—. Si pueden falsificar lo que aparece en el fondo de pantalla rojo, ¿por qué habríamos de creer alguna imagen que veamos en él?

No me agradaba esa idea. Rellenar los vacíos usualmente no implicaba crear nuevos vacíos, pero estábamos llevando a cabo un experimento mental. Supón que todo es mentira y partamos de esa hipótesis.

—Tengo otra—dije.

—Cuéntamela—pidió Isaac.

—Si todo es mentira, aquí va la mentira: la historia del Juego de Los Diez Segundos no fue creada únicamente para nosotros—afirmé.

—¿Quién dice que fue hecha solo para nosotros?—preguntó.

—Los Paragones, o lo dijeron directamente o lo insinuaron; no recuerdo bien—respondí—. Tal vez lo mencioné yo y ellos lo confirmaron. Se suponía que era un castigo, ya sabes, por hacer trampa o algo así. Para equilibrar el juego.

—¿Por eso se salió de control? ¿No era un juego real?—preguntó.

—Bueno, quizás—susurré—. Quise decir, porque el ritual, el ritual del juego de diez segundos para comunicarse con fantasmas, eso seguro que no fue solo para nosotros. Ramona empleó lo mismo con la campana en la escena del recuerdo. Ese recuerdo supuestamente ocurrió en un juego previo al actual, antes de que cualquiera de nosotros llegara a la Calesita. Pensé en descartarlo porque tal vez la Calesita construyó la historia en torno a ese ritual. No lo sé. En fin, esa es la mentira.

—Ah, sí—dijo Isaac—. También lo usaron otros jugadores. Es decir, el Hombre Fantasma, cuyo nombre se me escapa, dijo que otros jugadores le visitaron. Eso implicaba que jugadores anteriores también tenían ese ritual del juego de diez segundos.

No podía recordar qué tan cierto era eso.

—Quizá usaron en su lugar “La Respuesta”, el tablero La Departida, para comunicarse con él. Ese sí funcionaría, de alguna manera—comenté—. Es solo cuestión de suerte.

—No—dijo él—. Todo es una mentira.

—Por supuesto—afirmé—. Esa es la mentira. Pero, ¿por qué mentir sobre la historia de La Respuesta, La Departida, y su reinicio? ¿Qué se logra con eso?

Miré hacia el cielo y reflexioné un momento. ¿Qué se consiguió con la introducción de la historia del Juego de Los Diez Segundos que no se hubiera logrado con la historia original de La Respuesta, La Departida? Después de todo, ambos terminamos jugándolos.

—Si nunca hubiéramos obtenido la Campana de los Diez Segundos en el ritual actualizado, probablemente no habríamos podido hablar directamente con Jedediah Geist. Nos habríamos perdido los recuerdos en los flashbacks—manifesté.

—¿Cuál de ellos es Jedediah?—preguntó Isaac.

—Jimbo—respondí.

—Correcto. El fantasma—dijo—. Entonces, ¿qué aprendimos que fue tan importante? Espera—continuó—. Él nos habló de Ramona, ¿verdad? Bueno, tú escuchaste sobre Ramona mientras yo me escondía en la otra habitación, pero yo vi los flashbacks.

Negué con la cabeza—No, primero nos hablaron de Ramona la Doctora Celia, la Psíquica.

—¿Sería esa la Paragón Psíquica?—preguntó con una sonrisa.

—Me has pillado—dije—. Esos Paragones están detrás de todo esto.

—Hablo en serio—afirmó—. Siempre me pareció extraño que usaran tropos para manipularnos. Podrían habernos pedido amablemente. ¿Por qué usar tropos? Sabían que jugaríamos a ese juego.

Entonces, me asombraba cómo el tutorial nos obligaba a seguir esos tropos. Era lógico para los jugadores nuevos. Eso me decía a mí mismo.

“El Líder del Equipo Paragon—aquél que trabajaba para el gobierno—utilizaba un arquetipo para manipularnos, sí. Innecesario. La Estrangera. Ella nos encontró en la cafetería. También usó un arquetipo allí, ¿verdad?”

“¿No era un arquetipo extraño?” preguntó Isaac. “Me empezó a marear la cabeza.”

Era un arquetipo que Antoine y yo dedujimos de inmediato que nos obligaba a no creer en lo que decía la Estrangera. Si ella afirmaba que el agua era mojada, no le creeríamos. Nos decíamos que eso no nos afectaba porque ya sabíamos qué era verdad.

¿A qué nos habría estado diciendo toda aquella vez?

Al recordar ese encuentro, una especie de repesa se rompió en mi mente.

Comencé a pensar que su arquetipo no funcionaba con los fantasmas, porque al recordar lo que nos dijo, empezaba a pensar que muchas de sus palabras eran verdad, y que en realidad estábamos forzados a no creer en ellas.

¿Hasta qué punto era cierto lo que nos decía? Si ese arquetipo funcionaba como pensaba, él podría decirnos toda la verdad, y nosotros nos negaríamos a creerla.

Pensábamos que solo estaba representando su papel habitual que todos los nuevos protagonistas deben presenciar. Mucho de lo que decía era tontería, pero si añadía algunas frases clave... Nos había dicho tantas cosas que... si nos negábamos a creerlas, nunca podríamos ver siquiera una trampa evidente.

Esa era la mentira.